



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, | Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 | Núm. suelto.....\$,, 25

Habana 8 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses....\$ 3-75 | Un año.....\$ 12-75
Seis meses....\$ 7,, | Núm suelto....\$,, 30

Núm. 36

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Juicio de la prensa sobre la huelga cocherial, por Juan Diente.—Frituras, por Juan de Juanes.—Boceto á la pluma de Luis Rivera, por Gil Blas.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Lake George, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco.—Mis creencias, por L. Lustrano.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



¡Qué horror!

El horror que se apodera en este instante de mi cuerpo no es hijo de la huelga de los cocheros. ¡Qué ha de ser! la huelga no tiene hijos, ni marido, ni apoyo siquiera. Con que ya vé usted!

Ni es hijo de los mismos cocheros. Ni de las noticias que vienen de Rusia y de la India con respecto al cólera.

Ni del hambre que hay en Persia. Ni de la *idem* que se siente en casa de algunos amigos míos.

Ni de un drama de esos espeluznantes que la empresa de Tacon pone (sin equívoco) en escena á cada paso.

Nó, señor; de nada de eso es. El horror que se ha entrado en mi cuerpo, como si fuera un cuerpo de guardia, proviene de haber leído las cartas que dirigen á los periódicos formalotes de esta ciudad sus corresponsales en Madrid.

¡Qué horror!
Deje usted que me horrorice, que en mi derecho estoy, y además, para que me quepa más horror en el cuerpo, acabo de desabotonarme el chaleco y de soltarle la hebilla á los pantalones.

¡Qué horror!
(Lo que dicen los corresponsales, no la hebilla de los pantalones: no confundamos.)

Me horrorizo todo lo que mis fuerzas permiten, y hago punto y aparte.

Porque un espanto sin la páusa correspondiente no surte efecto.

Hago, pues, la páusa.

A la llegada del correo de la Península voy siempre buscando un sitio á propósito donde leer las correspondencias de Madrid que publican los periódicos de la Habana.

Primero, hacía que se colocaran junto á mí dos criados para que pudieran sostenerme si me desmayaba; despues pedí una pareja de la guardia civil para que me infundiera valor; por último, he decidido hacer la lectura en casa de un boticario.

Claro está! allí hay, al ménos, calaguala, flores cordiales, antiespasmódicos, y si viene á mano, boticaria para sacar á cualquiera de un apuro.

Considere usted si harán falta esas precauciones para leer un parrafito como este:

“Calma chicha, y, en medio de ella, apénas algunos relámpagos, precursores de tempestades, que estallarán dentro de un mes.”

¿No se apodera de usted el espanto?

Oyendo estoy al curioso lector, parlanchin de siete suelas, preguntando qué aplicacion tiene la boticaria en este caso.

Hombre, cualquiera lo comprende: la de hacer pasar entretenido el mes que falta para que estallen las tempestades.

Niégueme usted que el parrafito que he copiado, poniéndolo en música, parecería una tempestad de zarzuela bufa, y me burlo de usted.

Y no es eso sólo; el corresponsal que ha escrito las anteriores líneas habla de *montañas caldeadas y chorreando sangre* (leva usted paraguas?) y de *emboscadas, tiros y venganzas misteriosas*.

Ay! boticaria de mi corazon, qué bien me sentirían ahora unas friegas para que no se me enfriaran las pantorrillas.

La España que nos pintan los corresponsales madrileños parece un país donde se haya apagado el gas, donde el sol haya sido declarado de reemplazo y la luna encerrada en las Recogidas. Parece que aquello es el caos, la desolacion.

¡Y todo porque mandan los radicales!

Tentado estoy por creer que cuando ocurrió el diluvio universal, mandaban tambien los radicales. Porque si nó, lo confieso ingénuamente, no está justificado aquel cataclismo.

¿Qué objeto pudo llevarse Dios con descargar tantos chorros de agua sobre la pobre humanidad? Eso digo yo.

El que lea tan terroríficas descripciones, creará de buena fé que la gente estará sobrecogida y que la vida de Madrid debe ser horrorosa. Pues coja usted *La Epoca*, y allí encontrará descripciones á porrillo de fiestas, conciertos en los jardines, teatros de verano y paseos, todo con gran concurrencia.

¿Y esa es la gente que sufre males tan atroces? ocurre preguntar.

Y cuidado que *La Epoca* es periódico que profesa la máxima de que no es posible la felicidad, ni estar alegre, ni ir vestido á la moda, si no ocupa el poder su adorado tormento.

A tal extremo lleva sus convicciones, que está persuadida de que si no se ha verificado la solemne funcion anunciada por el sábio alemán y que debía estrellar la tierra contra un planeta, ha sido

porque un suceso tan gordo y de tanto aparato no podia ocurrir no estando en el poder los gánzapiros.

Y vea usted lo que son los contrastes.

Mientras los corresponsales madrileños lo ven todo oscuro, oscuro, oscuro, y tienen necesidad de verter lágrimas del tamaño de un quesito helado, el periódico filibustero *La Revolucion* vé el porvenir de color de rosa y brinca de gusto (al parecer).

Segun el órgano de los laborantes, sus asuntos no pueden ir mejor, y usted, y yo, y todos, vivimos en la Habana porque á Céspedes le tiene cuenta que nosotros estemos cómodos y regalados y él pasando la pena negra en la manigua. Y por eso nos ha perdonado la vida interinamente.

¡Qué de victorias relata el periodiquillo! ¡Si no es posible encontrar todo el verde que falta para coronar á tanto héroe!

Vaya usted considerando! Hay que advertir que esta gente se entusiasma con un país que no existe, que sólo tiene soldados, y esos andan en pelota.

Ya se vé; con estas cosas pierden la chaveta los escritores de la Habana y nos dan cada noticia que tiembla el firmamento.

Un periódico de los más graves, de los de corbata blanca y frac de piston, decía no hace mucho, queriendo pintar la situacion política de España, que el diario unionista *La Política*, defensor del rey Amadeo, se habia vuelto impugnador suyo.

¡Así se escribe la historia! Así se forma la opinion de este país!

La Política es el periódico, incluyendo á los republicanos, que más rudamente ha atacado á la dinastía de Saboya.

La Política se hizo célebre el verano último por unas cartas, escritas con hiel, que su director le remitía desde la Granja. Aquellas cartas eran una burla sangrienta contra las personas reales, y no se respetaban en ella ni los sagrados afectos de la familia.

Aquellas cartas merecieron la execracion de las personas honradas de todos los partidos.

Con que figúrese qué amigo le cuelga á la dinastía el periódico habanero.

Y eso lo lee usted, lector de mis entrañitas, y como es usted un ciudadano bonachon, lo cree, y entre este periódico, y los otros, y sus corresponsales, llega usted á formarse tal idea de su patria, que no la conocería la madre que la parió.

Mejorando lo presente, como se dice entre gente fina.

Y en uso de mi derecho, y por seguir el ejemplo de la gente *crua*, me declaro desde este instante en huelga, pero sin garrote.

Simplemente dejo descansar las letras de la imprenta, la paciencia de ustedes y el *cacumen* de su atento y seguro servidor.

JUAN PALOMO.

JUICIO DE LA PRENSA
SOBRE LA HUELGA COCHERIL.

La Voz de Cuba, ántes de la huelga:

"Es preciso tomar una medida enérgica, sí señor, esto no puede seguir así; los abusos de los cocheros excede á toda ponderación. ¡Vive Cristo! yo me enfado, tú te enfadas, él se enfada, y todos debemos hacer una que sea gorda. ¡Voto á Cribas! pues bonito génio tengo yo! Se necesita un escarmiento ¡vive Dios! un escarmiento. No haya tregua, no haya paz. Guerra, guerra al infiel marroquí."

La misma *Voz*, despues de la huelga:

"Dicen que corren rumores de que se sospecha que los señores cocheros han podido disgustarse un poco; pero no debe ser cosa de cuidado y ya procuraremos desenfadarlos. Despues de todo, no será nada, y vamos tirando."

La Constancia:

"Nosotros lo venimos diciendo desde hace nueve años, y ninguno de los nacidos, ni de los que están aún por nacer, han podido rebatir nuestros argumentos. Las clases trabajadoras son unas clases, vamos al decir, como las que día tras día, hora tras hora, en este periódico, en los otros y en los de más allá, en libros y folletos, venimos presentando al público ilustrado como acabados modelos. No hay doctrinas salvadoras fuera de las de este periódico, y los cocheros pertenecen á esa clase respetabilísima que venimos pintando en las columnas de este periódico, de los otros y de los más allá, día por día, hora por hora, minuto por minuto hace nueve años. Y para hablar con mayor exactitud, rectificaremos, que no son nueve años, sino ocho, once meses y veintinueve días. De todo esto se deduce que no son los cocheros los que promovieron el escándalo, sino algunas personas de poca crianza."

El Diario de la Marina:

"Oh! no podeis figuraos, amados oyentes míos, la pena que me taladra mi corazón en estos momentos. No podeis figuraros el sentimiento tan grande que he tenido, al ver como el enemigo malo nos lleva por el camino de la perdición. ¡Nó, amados oyentes míos, nó! Vosotros no sois los que empuñáis garrotes y vais en tumultos por las calles ¡qué habeis de ser vosotros! ¡remonónisimos! esas cosas las hace una mano oculta que todo lo menea, y como dice el Apóstol...—Ahora no me acuerdo qué apóstol es el que lo dice—las malas compañías son las que pervienten á los jóvenes honestos. ¡Hermanos míos en Jesucristo! eso está muy mal hecho, pero tienen la culpa los radicales. Apartaos del mal camino; por los clavos de Cristo no deis un disgusto al papá de los fieles y creedme, en todas vuestras tribulaciones, y cuando os asalte un mal pensamiento, poneos bajo el amparo de la Purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra."

JUAN PALOMO, ántes y despues de la huelga:

"Al que falte al respeto y consideraciones que el público merece, hay que castigarlo como tres, y al que falta á las leyes y bandos de buen gobierno, como tres y medio. Y al que intente promover asonadas para eludir el cumplimiento de una disposición de la Autoridad, hay que sentarle las costuras de firme."

Las quejas contra los cocheros son generales; no hay nadie que no haya sido víctima de algun desman. Con que, duro, duro, y duro, si no entran por el buen camino y no moderan sus arranques atrabiliarios."

He dicho.

JUAN DIENTE.

FRITURAS.

Como las tormentas acompañadas de truenos y rayos se suceden con bastante rapidez en la estación que atravesamos, creemos que nuestros lectores nos agradecerán algunas observaciones y consejos que les presentamos aquí para precaverse en cuanto sea posible de los efectos de los desprendimientos eléctricos.

1º—Si durante una tempestad ven ustedes caer un rayo, tengan ya la certeza de que el trueno que le acompaña no les causará perjuicio.

Por la misma razon, si el rayo les cae á ustedes en medio de la cabeza, no hay que temer que la luz del relámpago moleste á los ojos.

2º—La vecindad de los cuerpos metálicos es peligrosa durante la tempestad.

Por lo tanto, si tienen ustedes dinero en el bolsillo, apresúrense á deshacerse de él (el mejor medio es suscribirse por un año á JUAN PALOMO. Esto alivia el bolsillo y conserva la salud).

3º—Es preciso evitar el correr mientras truene y relampaguea.

Esto se consigue andando muy despacio. Pero hay gentes que tienen la manía de andar muy de prisa por la calle.

Si por casualidad, lector, tuvieras esa costumbre, figúrate, cuando camines, que vas á casarte, si eres soltero, ó á pagar una cuenta de ropa de tu mujer, si eres casado.

4º—El acero tiene la propiedad de atraer el rayo.

En cuanto empiece la tormenta procura que tu querida mitad se ponga la crinolina ó el polison, y retírate á un aposento apartado.

5º—Las corrientes de aire atraen también el rayo.

Se ha visto muchas veces que una centella entra por una puerta entreabierta y sale por el lado opuesto.

Por lo tanto, lector, guárdate bien de bostezar mientras dure la tempestad. Los resultados serían funestos.

La suscripción al empréstito francés ha durado *veintidos horas*, ó sean 1,320 minutos.

En ese corto intervalo se ha suscrito la enorme suma de *cuarenta y un mil quinientos millones* de francos, ó sean *treinta y un millones cuatrocientos treinta y nueve mil ochocientos noventa y dos* francos por minuto.

Un terrible accidente ocurrido en Suiza.

Dos profesores y un guía que subieron á la elevada montaña Yungfrau han rodado al abismo. Desde que he sabido eso, tomo las mayores precauciones para subir á Guanabacoa, la villa de las lomas, sobre todo si la ascension ha de empezar por las calles de Regla.

Segun dicen los periódicos franceses, el Gran Duque de Hesse-Darmstadt se ha casado con la señorita Guillermina Appel, bailarina en el teatro de la capital del Gran Ducado.

—Hé aquí las consecuencias de las doctrinas del día! exclamó un vecino mio al oír la noticia; antiguamente no hubiera sucedido eso.

—Pero, hombre, repliqué, antiguamente se hubiera amancebado con ella, lo cual es ménos cristiano y más inmoral.

Acaba de morir en París una dama que podía considerarse como un monumento histórico.

Se llamaba la señora Ulrich de Beaugé y de Melgueil, y fué dama de honor de la desgraciada reina María Antonieta, esposa de Luis XVI, que como saben mis lectores, fué guillotínada durante la revolucion de 1792.

La señora de Beaugé, acompañó en su prision y hasta el pié del cadalso á la reina.

Ha muerto el 1º del pasado Agosto, á la edad de ciento dos años.

Con motivo del paso del planeta Vénus sobre el disco del sol y de la distancia á que se hallarán los astrónomos encargados de estudiar el fenómeno, dice un periódico extranjero, que para recorrer esa distancia necesitaría:

Doce años una bala de cañon, animada de una velocidad de 400 metros por segundo, 270 años una locomotora á toda máquina, 4,000 años y pico el Judío Errante andando de día y de noche.

En fin, para llegar á la altura á que se halla el sol se necesitaría poner unas sobre otras *mil quinientos millones* de las torres más altas del mundo, y *cien mil millones* de tambores mayores.

Diálogo en un camino de hierro europeo:

—Señora, le molesta á usted el humo del tabaco?

—Oh, sí, señor, muchísimo.

—Entonces hará usted el favor de bajarse, porque voy á fumar.

La horticultura ha dado pasos gigantescos en nuestros días por medio de los ingertos; pero nada es comparable al gran descubrimiento que un jardinero francés (cuyo nombre no publicaremos por no alarmar la modestia del propietario) acaba de importar entre nosotros.

La cosa es muy sencilla, pero, como en todos los grandes descubrimientos, sucede lo que con el huevo de Colon, que á nadie se le había ocurrido hasta ahora.

Gracias al sistema de los ingertos, nuestro jardinero acaba de transformar un guayabo en un magnífico salchichonero que embalsama con su perfume el jardín donde se halla situado.

Preguntarán ustedes, ¿cómo se hace eso? Muy fácilmente. El horticultor corta una rama gruesa de guayabo y aplica sobre la cortadura una rebana de salchichon fresco.

Al año siguiente empieza el árbol á producir salchichones. No del tamaño de los de Vich, por supuesto, pero ellos irán creciendo.

Ah! se me olvidaba advertirles á ustedes que en la primera, cuando se forma el boton, se le hace una incision pequeña en la cual se depositan unos granos de pimienta; porque sin ese requisito el fruto parecería algoroso.

El adelanto, como se vé, es muy grande; pero nuestro jardinero, que no se duerme sobre los laureles, está tratando de perfeccionarlo más aún y espera conseguir para el año próximo que los frutos vengán envueltos en papel plateado.

Y lo conseguirá, sí, señor. Despues de la invencion del telégrafo y de la vacuna, ¿quién duda algo de este mundo?

JUAN DE JUANES.

BOGETOS A LA PLUMA.

LUIS RIVERA. (1)

Aquel festivo ingénio se extinguió para siempre; aquellos benévolos afectos se extinguieron; aquel dulce amigo, aquel ciudadano probo, aquel demócrata perseverante, aquel republicano incorruptible, que jamás cayó en flaqueza ni cedió á vergonzosos arrebatos... era LUIS RIVERA.

Jóven aún, lleno de viveza, paciente como la constancia, inquebrantable como la fé, pronta la compasiva sonrisa para las nimias vanidades, grave y severo ante los principios, penetró en su seno la muerte al abrir los lábios para recibir una medicina.

Era todavía nuestro amigo dos segundos ántes, y se convirtió en una masa inerte, ajena á la humanidad; y no quedó allí, dentro de aquel cuerpo que le había albergado, ni ánsia de libertad, ni amor á la esposa, ni odio á la injusticia, ni recuerdo de nuestro cariño!

Despues... despues oprimian con violentas sacudidas nuestro corazón unos gemidos dolorosos y unos ayes amargos que expresaban y comunicaban una inexplicable sublimidad, porque él sin existir los inspiraba.

Y al abandonar aquel sitio, avergonzados porque nuestra pesadumbre y nuestro sentimiento eran mezquinos para acompañar al de una desolada esposa; una voz fresca, y una voz tranquila, y una voz preñada de confianza nos preguntaban á la vez: ¿Cómo está LUIS RIVERA?

¡Pobre LUIS!

Como un ave, había volado del nido ántes que sus alas adquiriesen robustez bastante para cruzar el espacio, y tuvo que suspender mil veces el vuelo, posándose durante el crudo invierno en desabrigada rama, y sin embargo, al salir la aurora, ¡cantaba!

Hijeó libros, y los desechó para recrearse en las amonidades del mundo.

Vieron los pintorescos pueblos de Galicia y los secos llanos de Castilla un gallardo mozo, decididor de gracias, profesor de donaires, inventor de escenas cómicas, que en un momento componía, representaba y olvidaba, y las doncellas le seguían con los ojos, y los viejos decían sonriendo: "¡Es el mismo diablo!" y las ancianas agradecidas decían: "¡Benlita la madre!..."

¡Y aquel era LUIS!

Vió el culto público madrileño lanzar á las borrascas de la escena su primer drama (*Las aves de paso*) y lo colmó de aplausos, y quiso conocerle, y aprendió su nombre.

¡Ay! él era el ave de paso por el mundo, por la escena, por el periodismo; apenas intentó fijarse, apenas tuvo labrado el nido, se apagó su vida.

Ya no era el impetuoso mancebo, dócil á las sugerencias de la inquieta curiosidad; ya no era como el ave que con iguales acentos llora sus duelos y solemniza sus alegrías.

LUIS RIVERA era un hombre.

(1) Nació en Valencia de Alcántara el 25 de Agosto de 1825—Muró en Madrid el 30 de Julio de 1872.

Sentíase responsable de los destinos de su pátria: habia tomado asiento en el periodismo político; su vida tuvo un norte: se consideraba ante todo ciudadano.

Poseído de la idea del deber, quiso cumplirlo, y la nueva vocacion le llevó á la plenitud de las ideas más dignas del hombre.

Tomó bajo su amparo una mujer; no tuvo otra musa que la libertad, negó su ingenio á las frivolidades, y fundó el periódico *Gil Blas*.

¡Qué fidelidad la suya!

En medio de los peligros, las vicisitudes y las ilusiones de la política, nos hemos despedido de muchos amigos extraviados, que se arrojaban á torcidos senderos; hemos tenido que dejar en el camino á otros amigos que, rendidos de fatiga, no podían dar un paso adelante; hemos combatido en unos la vacilacion; hemos reprendido en otros la loca impaciencia; hemos tenido que olvidar de algunos la indigna flaqueza, y ¡pobre LUIS! en él siempre hemos visto al hombre, al republicano; jamás uraño; siempre sonriente; inflexible contra toda tiranía y blando en sus afectos, armado siempre contra los falsos principios, y siempre inerte para con los hombres de buena voluntad.

Había temido la pobreza sin desesperarse: conocía el valor de su ingenio y jamás se le habia ocurrido venderlo para deshonrarse; la miseria se sentó á la cabecera de su lecho y no le arrancó concesion alguna; la pobreza no le pudo hacer grosero, ni el bienestar soberbio.

Ningun poder del mundo habria conseguido de él que renunciara á una de sus buenas cualidades; pero tuvo que cederse todo á la muerte.

La muerte se albergaba hace año y medio en LUIS RIVERA, y estableció en él solemnemente su imperio.

Cuando con la grata ilusion de recobrar la salud dejaba á Madrid, nosotros, en las columnas de nuestro periódico, procurábamos engañarle fingiendo que le creíamos sano.

¡Quién sabe si alguna vez conseguimos hacerle sonreír de esperanza con esos engaños!

Però el cambio de clima, el cambio de aguas, los preceptos de la medicina fueron cada vez más estériles.

La muerte se habia contentado, primero, con privarle de actividad y causarle dolores físicos; despues introdujo en él el fastidio; despues amortiguó sus esperanzas; persiguió sus ilusiones; le obligó á contemplar su imágen cada vez que el pobre LUIS se miraba al espejo.

Ya casi exánime, arrojáronle á las provincias del Norte, con el intento de prolongar unos dias su existencia.

Otras veces se habia visto sólo y enfermo, pero sin duda otras veces habia creído que se iban renovando en él los elementos de vida.

Ahora, últimamente, se vió sólo, pero con la soledad interior del que, viviendo todavía, no recibe vitalidad del sol, del aire, del agua, ni de lo que para los demás es sustento.

Llamó á su esposa.... ¿para qué, si la infeliz tuvo que arrancarle á aquellos sitios que dan la salud á otros, y volverle á Madrid á toda prisa para que á lo ménos descansara unos momentos ¡los últimos! en su lecho nupcial?

A cuantos le conocísteis, gracias por lo que le amásteis.

Ya no volveremos á decirle: ¡adiós, LUIS! Por la postrera vez se le hemos dicho; pero todos, mientras vivamos, repetiremos: ¡Pobre LUIS!

GIL BLAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXIX.

La órden reservada que el cabo Guillen habia recibido del capitán de su compañía era una de esas pruebas de confianza que en la milicia se compran generalmente muy caras, porque suele darse en pago la vida; y sobre todo, en la campaña de Cuba, que para el soldado es la más ingloriosa de todas las guerras, porque el enemigo ataca como las calenturas: sin que se le vea, y por tanto, sin que se pueda siempre castigar su alevosa manera de combatir. Así es que hay que valerse de emboscadas y sorpresas, las más veces inútiles, para cazarlos como se cazan conejos en el soto.

En el tiempo en que pasa mi narracion, sabe ya el lector que los enemigos estaban, por decirlo así, encima del pueblo, y sólo las columnitas expedicionarias se atrevían á poner los pies más allá de las últimas casas; el ferro-carril de Nuevitas á Puerto-Príncipe habia ya dos meses que estaba interrumpido é inutilizada la vía por los insurgentes; bloqueada aquella ciudad, no existía la menor comunicacion entre los

dos pueblos, pero Nuevitas era más afortunado, porque tenia su puerto que lo abastecía; ya en otros de mis cuentos he hablado de la situacion de la capital del departamento del Centro, y no hace ahora al caso fijarse en el estado del país en general; demasiado nos lo advierte á cada paso la misma narracion.

El cabo Guillen, cumpliendo con la órden del capitán Dominguez, sin cuidarse de la poca gente que llevaba, salió del pueblo y avanzó hasta una casita que hay en una altura en el sitio que la línea férrea marca el primer kilómetro; la manigua era allí espesa, y protegidos por ella, se acercaban al sitio destinado, no sin que Víctor mirara siempre á derecha é izquierda, porque aquella espesura que los protegía al parecer, protegía más favorablemente á los cautelosos rebeldes, que conocían á palmos el terreno.

Al salir de la manigua, cuando divisaron la casa, dijo Víctor Guillen:

—Mucho cuidado, compañeros!

—¿Adónde vamos? preguntó un voluntario.

—A tomar aquella casucha.

—¡Bonita jáula!

—Vamos á coger un nido de aguiluchos, contestó el cabo sonriéndose.

—Si son muchos, repuso el voluntario, nos freirán desde adentro en cuanto estemos á tiro; y si son pocos, daremos un golpe en vago, porque esa gente siempre tiene preparada la *juidera*.

—Ello dirá, compañeros; el que manda, manda. ¡Ea! ¡a ver! ¡avance uno! ¡y preparen todos!

La órden de avanzar, y de avanzar sólo, era lo mismo que poner de blanco á un hombre para la muerte: y como el cabo con la voz de uno, tan usada militarmente, no determinaba el que habia de exponer su pellejo, era de presumir que no queriendo ninguno darse por aludido directamente, los cuatro se quedarían quietos; pero el espíritu español es caballeresco, y allí donde hay que luchar con el peligro, se levanta por el placer de sobreponerse; así, cuando el cabo volvió la cara para cerciorarse de que cumplían su órden, vió que los cuatro voluntarios habian echado el pié izquierdo y hacían con el cuerpo el movimiento impulsivo de avanzar hácia el sitio designado.

—¿Qué es eso? ¡Alto! ¡He dicho uno! Si vamos todos, es inútil la precaucion.

—¡Allá voy! exclamó uno de los voluntarios.

—¡A mí me toca! gritó el otro.

—Yo debo ir, porque soy el más jóven, interrumpió el Chavalillo adelantándose con el fusil preparado.

—¡Sobrina, un paso atrás! dijo Pedro Contreras; este movimiento es para veteranos, que huelen el rastro del enemigo y saben mejor librarse de las asechanzas. ¡Mucho ojo!

—¡Ah valientes! exclamó el cabo Guillen con orgullo y casi conmovido de placer al convencerse del valor de los soldados.

Pedro Contreras se adelantó hácia la casa llevando montado el futil, pues aunque, segun la confidencia, no debían encontrar allí rebeldes hasta la noche, podían haber dado un falso aviso para sorprenderlos; que es achaque de los *laborantes* trabajar la partida para conseguir los inicuos triunfos que les permiten su organizacion y su sistema de guerra.

Si en la casa hubiera habido gente, es seguro que la pequeña fuerza que Guillen mandaba no se hubiera acercado á ella sin que las correspondientes avanzadas se lo hubiesen impedido dando el aviso oportuno, que no son hombres los rebeldes cubanos de dejarse coger tan fácilmente. Con efecto, la casa estaba completamente deshabitada, y Pedro Contreras llegó hasta la misma puerta, seguido á alguna distancia por sus animosos compañeros; entónces se volvió al cabo, y en voz alta le preguntó:

—¿Entro?

—Nó; sería una imprudencia; no conoce usted la gente mambisa.

—No hay nadie, repuso el veterano; soy lebrél, y no me ha dado en la nariz el rastro.

—Sin embargo, observó el cabo; como la puerta está abierta, veo desde aquí la del fondo que, segun dijo bien nuestro compañero, es la *juidera*; me quedo con usted, y los otros tres darán la vuelta para entrar por detrás.

El Chavalillo y los dos voluntarios echaron á andar para cumplir la órden, y siendo la casa de tan poco fondo como fachada, en seguida aparecieron en la puerta señalada.

—¡Adelante! dijo Víctor entrando con decision.

Los cinco hombres recorrieron en un minuto la casa sin encontrar en ella ni gente ni muebles que acreditaran que estaba habitada; pero como la confidencia decia que algunos insurrectos importantes dormían allí, se habia combinado la manera de sorprenderlos sin que el aparato bélico espantara la caza: el comandante militar de Nuevitas, de acuerdo con el coronel de los voluntarios andaluces, mandaron entónces que un cabo y cuatro soldados se situaran todo el dia en la casa, con las precauciones debidas, y que al oscurecer saldría mayor fuerza para esconderse entre la manigua, á distancia conveniente, á fin de proteger á su gente en cuanto se oyese el primer tiro.

En la cocina se acercó un voluntario al fogon, casi destruido por el abandono y por el tiempo, y dijo:

—¡Aquí ha habido gente!

—¿Qué es eso? preguntó Guillen.

—Entre la ceniza hay rescoldo todavía; esto prueba que aquí ha dormido alguna persona.

—¿Dormir? preguntó el cabo riéndose; lo que prueba el rescoldo es que aquí han cenado.

—¡Dormir! exclamó Contreras. ¡Diantre! pues me parece que las camas no serían muy mullidas, porque no veo ni sombra de catre.

—¡Bah! dijo Víctor; las camas viajan con ellos.

—¡Las camas! murmuró el Chavalillo; ¡eso me sorprende! Los insurrectos ¿son caracoles que andan con la casa acuestas? ¡En esta tierra todo es original!

—Sí, amigo Frasquito; las hamacas se llevan con facilidad á todas partes y se cuelgan de los hierros de las ventanas ó entre dos árboles en medio del campo.

—Pues siendo así, repuso el veterano Contreras, no queda duda que aquí han pasado la noche algunos mambises; y hay otra prueba: allí veo *colillas* de cigarros, húmedas todavía con la saliva de sus labios. ¡Ah perros! ¡no fumareis esta noche, á no ser que queráis fumar los cartuchos de nuestros fusiles!

—¡Qué gusto les dará cuando asomen el ojo por este chiribitil y se encuentren con las puntas de nuestras bayonetas! dijo un voluntario.

—Se acordarán del refran: de fuera vendrá quien de casa nos echará, añadió otro.

—¡Vaya una cosa! exclamó el Chavalillo.

—¡Ea! ¡mucho silencio! dijo el cabo; y cada uno á su puesto.

—¿Dónde está nuestro puesto? preguntó Pedro Contreras.

—Póngase usted de centinela detrás de la puerta del fondo, sin que le vean de fuera. Y usted, agregó, dirigiéndose á uno de los voluntarios, detrás de la de entrada; así pueden relevarse los puestos cada dos horas, y estaremos descansados para esperar las visitas.

Contreras y el voluntario se colocaron de centinela, y Víctor dijo, volviéndose á sus compañeros:

—Ahora, esperemos sentados.

—No veo las sillas, repuso Frasquito Contreras, riéndose.

—Pero verá usted el santo suelo, y en él daremos gusto á nuestros cuerpos.

Y acompañando la accion á la palabra, se dejó caer sobre los sucios ladrillos, arrancados en su mayor parte.

—Vamos, Frasquito, le dijo cogiéndole por un brazo, á un lado el orgullo y la molicie, ¡y á tierra!

El Chavalillo y el otro voluntario se sentaron en el suelo, poniendo los fusiles al alcance del brazo para que no los cogiera de improviso cualquier sorpresa.

—¡Qué vida tan agradable la del militar! exclamó Víctor Guillen; imposible parece que un mozo como usted se acostumbre á estos trabajos tan penosos.... ¡Cáspita! si mientras más le miro á usted....

—¿Qué? preguntó Frasquito.

—¡Nada!.... Decía que mejor estaríamos ahora en Cádiz paseando por el *Peregil*; ¿no es verdad?

—Nó, señor cabo; he venido por gusto á hacer la campaña de Cuba, y encuentro poesia en esto que usted llama pasar trabajos, y que hasta ahora es poca cosa: un simple paseo militar y una esperanza de andar esta noche á tiros con pocas probabilidades de salir victoriosos.

—¿Qué decía usted de probabilidades? preguntó el cabo Guillen con extrañeza.

—Digo que cinco hombres, aunque fueran cinco leones, poco podrán contra una legion de enemigos, pues he oido que la gente rebelde anda por la manigua como el ganado: en rebaños.

—Supongo que no estaremos solos porque á los primeros disparos acudirán nuestros compañeros, que no andarán muy léjos.

—¡Ya tengo ganas de que empiece la chamusquina! exclamó Frasquito con los ojos chispeantes.

—¿De veras?

—Quiero estrenar mi fusil.

El cabo Guillen se levantó á una seña que con la mano le hizo Pedro Contreras.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

Un ladrón ya jubilado á literato se echó, y al fin, La Bolsa anunció, periódico moderado. Hizo el prospecto en seguida, citó á la lectura de él, y desdoblado el papel gritó: La Bolsa.... ó la vida.

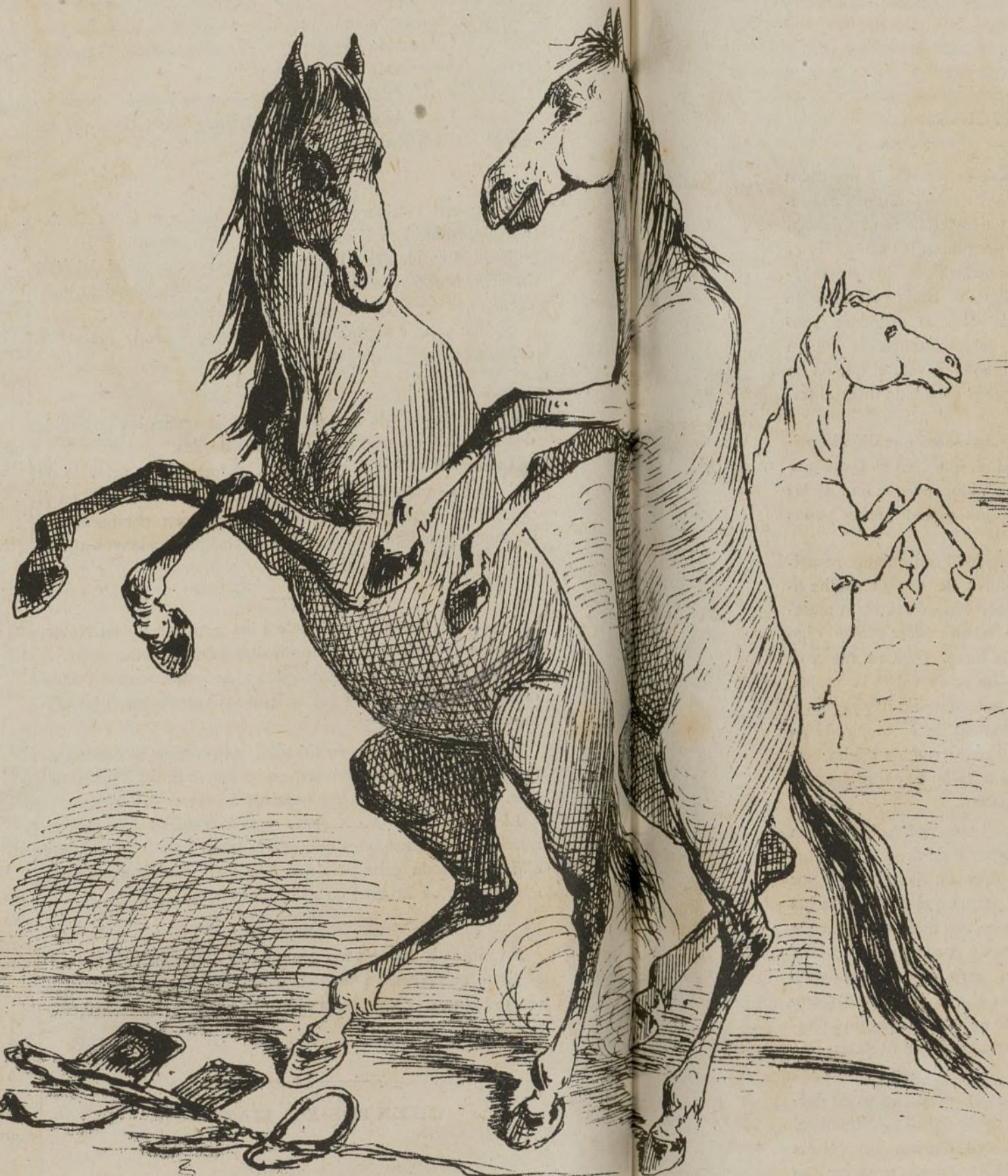
LA JARANA DE LOS COCHEROS.



No era lo peor que unos no trabajaran, sino que se lo prohibieran á los otros.



Por si acaso volviera á ocurrir, aconsejamos á los hombres de negocios que ensayen este ejercicio económico como elegante.



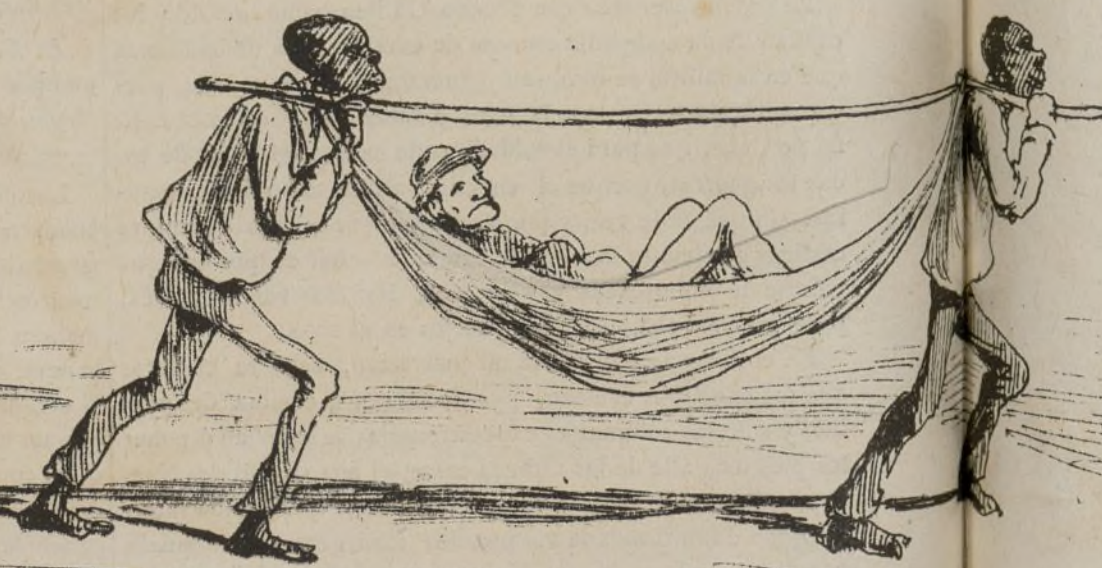
He aquí los únicos á quienes aprovechan las huelgas.



Los filósofos podrían elegir este otro sistema.



El interior de las guaguas presentaba un aspecto pintoresco.



Podríamos en caso necesario ir aclimatando en la Habana este sistema de conducción. Es cómodo y seguro.... siempre que no resbale uno de los conductores.



A no ser que prefieran alguno de estos otros dos.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

LAKE GEORGE, 29 DE AGOSTO.

Aquí tienes otro magnífico punto de vista.

Cansado del bullicio de Saratoga y de su exuberante animación, vine con mis bártulos á este punto, que es más retirado y á la vez más delicioso.

Cuatro días llevé ya de zarandeo, ora bogando por el lago, que parece importado de Suiza, ora cazando pájaros y conejos, ya pescando sábalos y truchas, ya jugando y bailando con las lindas muchachas que convierten el hotel en un jardín de flores animadas.

Románticos paseos por los frondosos bosques que orillan el lago, pequeñas excursiones en lindos y diminutos yates de recreo, hoy una romería en carruaje ó á caballo, mañana una cacería de venados en el monte: hé aquí cómo se matan las horas y los pesares en este lugar ameno y pintoresco.

Esta mañana, despues del almuerzo, una preciosa jóven, á quien ayer me presentaron por primera vez, se me acercó y me dijo:

—Mr. John Bull, había pensado pedir á usted un favor, pero temo abusar de su amabilidad.

—Señorita, la dije, nada puede serme tan agradable como estar en aptitud de prestar á usted algun servicio.

—Volviendo el otro día de un paseo en un carruaje ví, no muy distante de aquí, un bosque tan espeso que no es posible haya penetrado el sol en él en muchos años. Yo soy sumamente aficionada á pasear en una alameda frondosa ó á descansar sobre el césped en la espesura de un bosque. Quisiera ir un rato allí, pero no me atrevo á ir sola. ¿Quiere usted acompañarme?

Al hombre más fuerte quisiera yo ver en mi lugar, y si no se ponía más blando que un guante al oír semejante invitación, me dejo.... (á ver, déjenme pensar qué es lo que me dejo).... me dejo de chiquitas y me voy con la chica al bosque.

Así lo he hecho, y he pasado un rato deliciosísimo.

Yo le decía flores mientras ella las cogía del suelo, y despues le traducía en inglés las baladas amorosas que se cantaban los pájaros.

Ella me decía que apenas podía entreverse el cielo por el follaje de los árboles, y yo le replicaba que el cielo estaba dentro del bosque, y tan cerquita de mí, que hasta yo estaba á su lado.

De repente dió un grito mi compañera y me mostró asustada una culebra que se arrastraba por el suelo.

En aquel instante sentí que se paseaban por mis venas, mezclados con mi sangre, todo el valor y la fuerza de Hércules.

Me sentía dispuesto á hacer frente, no digo yo á una miserable culebra, sino á una hidra de cien cabezas.

Cogí una rama de un árbol y me lancé tras la culebra, que principió á dar saltos y serpentear por el suelo.

La *young lady* procuraba evitarla y, sin pararse en repulgos, se levantó las faldas dejando en descubierto dos lindos piés deliciosamente calzados y dos soberbias pantorrillas, sobre las cuales podría con razon ponerse el rótulo que ostentaban las dos columnas de Hércules: *non plus ultra*.

Porque la verdad, si hay *plus ultra*, yo no lo he visto.

Y tampoco hemos ido *plus ultra* en nuestro paseo; porque yo, distraído con tan deslumbradora vista, dejé escapar la culebra, y ella, temerosa, me ha rogado que volviéramos al hotel.

¿Crearás tú que desde entónces bendigo aquella culebra y aquel transunto del Paraíso?

Pero como todos los placeres son breves, no ha tardado en venir á importunarme una carta de Nueva York llamando mi atención hácia asuntos laborantescos.

Mi secretario (porque has de saber que he dejado en Nueva York un secretario que me tiene al cabo de todo lo que hace la patulea) me escribe que el sábado van á lucir los laborantes sus habilidades histriónicas y sus tendencias africanas.

Hé aquí el programa de la función:

Masonic Hall.—Bafos Habaneros.—Gran función patriótica que tendrá efecto el sábado 31 de Agosto de 1872.—Al público.—Formado el cuadro de esta compañía de jóvenes aficionados, han tenido muy presente el estado de guerra que hoy existe en Cuba, y han resuelto que la primera función sea dedicada á la República Cubana.—El director, Jacinto Valdés.—Orden de la función.—1º, sinfonía por una acreditada orquesta; 2º, danzas cubanas por la misma; 3º, se pondrá en escena el aplaudido juguete cómico en un acto, titulado: "La hija de mi tío," cuyo desempeño estará á cargo de la señora Sanchez de Valdés y de los ciudadanos Valdés, Almanza y Pina.—4º, aires cubanos, por la orquesta; 5º, la aplaudida canción cubana, original del ciudadano Valdés, titulada: "El Emigrado," cantada por su autor y el ciudadano Portela.—6º, la graciosa pieza del género bufo, titulada: "La gallina ciega," cuyo principal papel está á cargo del ciudadano Almanza.—7º, la patriótica guaracha original del ciudadano Valdés, titulada: "El negro bueno," cantada en carácter por su autor y el ciudadano L. Porlela; 8º y último, se pondrá en escena la aplaudida pieza en un acto denominada: "Los negros catedráticos," cuyo desempeño está á cargo de la señora Sanchez de

Valdés y de los ciudadanos Becerra, Almanza, Pina y Jacinto Valdés.—Precio general, 50 centavos; lunetas, 50 centavos.—Nota.—Las localidades se hallarán de venta en el teatro Masonic Hall, calle 13, entre 3ª y 4ª Avenidas, el sábado 31 del corriente.—Empezará, á las ocho de la noche.

Me envía además mi secretario una cédula de la lotería que han organizado los laborantes.

Es de papel azul fino, y ahí tienes su contenido, sin faltarle punto ni coma:

N.º 5. LA AUXILIADORA DE CUBA.
Quinta fracción de la cédula
N.º 784.

El Tesorero de la Sociedad AUXILIADORA DE CUBA abonará al portador de esta Cédula la suma que le corresponda en la distribución que deberá verificarse el día 10 de Octubre de mil ochocientos setenta y dos.—El producto líquido de las Cédulas se destina al socorro de las familias indigentes de la República de Cuba.

El Presidente, El Secretario,
Félix Fuentes, Francisco Valdés Mendoza.

(VALE UN PESO.)

PREMIOS.—El primero de 17,000 pesos.—Mil pesos en moneda corriente de los Estados Unidos y diez y seis mil en bonos de la República de Cuba.

El segundo, de 8,500 pesos.—Quinientos pesos en efectivo y ocho mil en bonos de la República de Cuba.

El tercero, de 8,500 pesos.—Quinientos pesos en efectivo y ocho mil en bonos de la República de Cuba.

Nueva York, Agosto 1º de 1872.

Con esta cédula y un peso y medio te darán entrada y butaca en cualquier teatro de Nueva York.

Mañana pienso salir para el Canadá, á ménos que mi amiga quiera volver al bosque, en cuyo caso me quedo.

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE AGOSTO.

Ello es, querido amigo, que te he de contar lo que pasa, y eso que no pasa ni la moneda.

Felicidad ha sido para el país, y no pequeña, que don Manolo renunciara á su propósito firme y decidido, como decían hace dos meses, de vivir en *Tablada per seculam seculorum*, porque si no llega á venir y encargarse de este cotarro, figúrate qué hubiera sido de nosotros!

Por de pronto, ya hoy ha prometido establecer el Jurado. Esto de prometer es algo. La primera cualidad del hombre de Estado ha de ser prometer mucho y á tiempo. No es eso?

Tenemos, pues, la promesa del *Jurado* y la de la seguridad personal.

Verdad es que á poco de entrar el grande hombre en el poder le soltaron á su majestad cuatro ó seis tiros poco ménos que á boca de jarro, pero no le dieron.

Verdad es que no se vá seguro por ninguna parte, y que la estadística criminal aumenta que es un gusto.

Pero en cambio....

En cambio, se piensa en suprimir la guardia civil.

¡Qué talento! ¡qué prevision! ¡qué tino!

El momento no puede ser más oportuno. Dado el estado de tranquilidad en que vivimos y las garantías que ofrece el porvenir, casi hoy podemos pasar sin soldados.

A muchísimos se les ha dado la licencia absoluta estos días.

Ellos van muy contentos por las calles con sus canutos colgados al cuello.

Cada vez que se encuentran con un petrolista, éste les dá la enhorabuena y se frota las manos.

Y *c'est pour ça* que el gobierno tiene todas las simpatías de los republicanos intransigentes.

De moralidad estamos bien, hace unos días. No se habla de ningun cohecho, de ninguna transferencia. *El Garbanzo* ha publicado una fabulita:

Un pro-resista puro se tragó sin querer un peso duro.

Con muchos casos de estos

vaya usted á nivelar los presupuestos!

Estamos próximos á las nuevas elecciones generales. El Gobierno las ganará. ¿Conoces algun gobierno que las haya perdido?

Las ganará, como es costumbre. Vendrán unos cuantos *cimbrios* con apetito atrasado, votarán que sí, les darán sus destinitos para salir de apuros, y vamos viviendo.

Alguien dice que ya se está preparando cierto partido á buscarse de cualquier manera que sea el decreto de disolución. Esto me recuerda un dibujo que he visto en las cajas de fósforos con un letrero que dice: "cada cual poseerá su pequeña locomotora."

Cada gobierno poseerá su pequeño decreto.

S. M. continúa de viaje, siendo muy acogido en todas partes por su franqueza democrática.

Deshácese en elogios todos los periódicos contando al país que la otra mañana salió su majestad á pié y con hongo. Esto del hongo es *vraiment heroique*, como dijo el cortesano de Luis XIV.

Pronto vendrá; no deben permitirle sus ministros que pase la temporada de las elecciones por esos pueblos, pues á pesar de la circular del gobierno, témesese que vá á haber palos, como sospechaba el gallego.

El porvenir, segun los huelguistas (y ahora tenemos huelguistas en todas partes) es muy oscuro. Segun los radicales, muy risueño. Si despues de esto, no hay quien se consuele, será porque no quiere.

Murió Luis Rivera. ¡Pobre muchacho! Era un hombre de bien, trabajador, consecuente, excelente amigo y sincero ciudadano. Su entierro fué una manifestación cariñosa de los periodistas de todos los partidos. Séale la tierra ligera.

El calor este verano es tan grande, que no recuerdan otro igual los madrileños. Respiramos un aire sofocante. El termómetro y el pan suben sin descanso.

Poca animación en Madrid, á pesar del empeño de los empresarios de teatros. En el llamado Circo de Madrid se está ensayando un baile de gran espectáculo, cuyo costo se hace subir á veinticinco mil pesos.

Continúa Baldrich en Vich, y la insurrección carlista sin ser dominada por completo: Decían que el partido carlista estaba muerto!

Ha sido un *Lázaro* más añadido á los de Sagasta.

El duque de la Torre, retirado en la Granja, medita.

La reina, sola en el Escorial, suspira.

Lo demás, como siempre. Desaliento, mala intención y poco dinero.

EUSEBIO BLASCO.

MIS CREENCIAS.

Raro es el hombre que, despues de haber pasado por todos los trámites de la vida, y hallándose en sus últimos escalones, conserve las creencias que un tiempo fueron su delicia. Y si á uno de esos hombres se le preguntan las causas de su incredulidad, indudablemente responderá que los desengaños. Yo, que he dado en creer algunas cosas, creo que un desengaño puede proporcionar á veces un disgusto; pero seguramente que sentarán mejor veinte desengaños que un sólo engaño. Trabajo tiene, en mi modo de ver, el que dá en dudarlo todo; nada más violento que el estado de incertidumbre.

Quando se trata de creencias, bueno será que diga lo primero, que creo en Dios; despues diré, que creo en otras muchas verdades, sin decir á puño cerrado, porque una de las pocas cosas que dudo, es la de que puede haber puños abiertos.

Entra en mi plan higiénico, la facilidad con que me resuelvo á creerlo todo, y de algunos dolores de cabeza me he librado desde que dejé de cavilar sobre éstas ó las otras materias. Oyen algunos campanas y no saben dónde: cuando oigo yo una campana, ya sé que dá en la torre. Dice un autor, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, que es de vidrio la mujer, y yo creo lo que dice el tal autor; pero como no hay regla sin excepción, creo también que las espaldas de la mujer de un zapatero que hay en el portal de mi casa, son de piedra berroqueña, al ménos un día á la semana, y no hay que preguntar qué día es tratándose de un zapatero.

Sin ser egoísta, creo que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo; de modo que resuelvo á mi favor con admirable prontitud los más difíciles problemas. Si se tratase, por ejemplo, de decir cuál es el mejor drama que ha visto la luz pública, desde Shakespeare hasta nuestros días, andarían los más inteligentes alambicando escenas y conceptos para poder dar un fallo definitivo en el asunto; pero yo á primera vista sé que el drama mejor del mundo es el que se titula *Primero yo y siempre yo*, así como el peor de todos, aun cuando lo hubiese escrito el mismo Calderon, sería el que se titulase: *Dar armas á su enemigo*.

Dicen que las mañanas de Abril son muy dulces de dormir; para mí todas las mañanas, sean de Abril ó Diciembre, son todas dulces de dormir, que suelen dar las doce del día sin que se hayan abierto mis párpados. Dicen también que en este pícaro mundo, al que algo quiere algo le cuesta; tampoco es exacto para mí el refrán, porque cuando duermo creo que no estoy en este mundo, y sin embargo, no deja de costarme algo el sueño. Me explicaré: yo soy hombre sólo, quiero decir, sin familia; porque eso de decir *soy hombre sólo*, parece que quiere manifestar que hay quien pueda ser hombre y alguna cosa más. Digo, pues, que vivo sólo y que tengo para mi asistencia un muchacho lo mismo que la pólvora, el cual no diré que me sise, pero si en lugar de dormir fuese yo mismo á la compra, creo que no me costaría tan cara la fiesta. Sobre todo, creo que el citado refrán es inexacto también en cuanto dice que *al que algo quiere, algo le cuesta*; pues en esta vida queremos muchas cosas que no procuramos poseer porque ofrecen dificultades, de modo que aunque no las poseamos tenemos el placer de quererlas de balde, y véase cómo puede quererse algo sin que cueste nada.

Pero volviendo á lo de mi criado, para lo cual tengo también que hablar de mí, diré que soy aficionadísimo á la fruta, y con este motivo, raro es el día en que no hay disputas en mi casa. ¿Por qué? porque el maldito del mozo se empeña en

SARTENAZOS.

hacerme pagar las peras á dos reales cuando andan á diez maravedís: grito yo, replica él, y acaba la polémica diciéndome mi criado que al día siguiente me las traerá más baratas; pero llega el siguiente día y las peras siguen al mismo precio; y ¿qué tengo que hacer? tomar paciencia y pasar por lo que él dice, convencido, á pesar de todos los refranes del mundo, de que nunca me pondrán las peras á cuarto.

Nunca me ha dado el náipe por la política, razón por la cual no he querido tomar parte en ese peligroso juego, en que he descubierto muchas trampas. Por ejemplo, conozco á un portero de oficinas, rollizo, que pesa por lo ménos diez arrobas, el cual no ha tenido que sentir en ninguno de los arreglos hechos por el Gobierno; en cambio conozco á dos empleados tan flacos que parecen esqueletos, de los cuales el uno queda cesante y el otro sufre rebaja en su escalafon siempre que hay algun arreglo, y todo esto en los tiempos en que tanto se declama contra los empleados gordos.

De esto deduzco yo, que debo seguir hasta aquí en ese estado indiferente á todo extremo, con un cuerpo que no puede llamarse cuerpo, siendo capaz de aumento ó disminucion, y excusado creo decir que en esta parte lo que digo del cuerpo debe hacerse extensivo al alma.

Si de este modo me vá bien, dirán algunos que la suerte me viene como pedrada en ojo de boticario, lo cual es falso, porque conozco un boticario que se quedó tuerto á consecuencia de una pedrada, y el hombre asegura que la tal pedrada le hizo mucho mal en el ojo á pesar de ser boticario. Si me vá mal, podré decir con alguna verdad, con un palmo de narices, por la simple razon de que mis narices no tienen ménos de un palmo; y entre paréntesis sea dicho, creo que más de cuatro chatos abusan de este refran, diciendo tambien, cuando se llevan un chasco, que se quedan con un palmo de narices, siendo así que se quedan tan chatos como estaban ántes del chasco. Estos señores pueden darse la mano con los sordos, que para manifestar indiferencia á lo que de ellos se murmura, dicen: eso me entra por un oído y me sale por otro; lo cual es evidentemente falso, porque ni les entra ni les sale, y excusado es probar que no les sale, estando demostrado que no les entra.

Volviendo á los empleados de que ántes hablé, debo decir que el mencionado portero es hombre, segun dicen, de irreprehensible conducta, cosa que creo, aunque no pondria las manos en el fuego por él ni por nadie, porque eso de quemarse las manos no conduce á nada bueno, aunque haya valido tanta celebridad á Mucio Scévola. Me contento, por consiguiente con creer que el tal portero es digno del puesto que ocupa, sin negar que alguna vez haya dado justo motivo á las reprimendas de sus jefes, que le achacan el defecto de meterse siempre en camisa de once varas, á lo cual contesta él con sobrada razon, que lo hace porque no puede pasar por otro punto, pues no habria camisa que bien le viniera si tuviera una pulgada ménos de tela de las once varas. En cuanto á los dos empleados flacos, nada digo, sino que se conforman con su suerte, y creo que hacen bien, aunque jamás les hablo de estas cosas, porque dice el refran que no debe mentarse la soga en casa del ahorcado, precepto que no dejo de creer inútil, porque al ahorcado, una vez ahorcado, poco le puede importar que en su casa se miente ó deje de mentarse la soga.

Algo habria que temer si fuera cierto aquello de que, perro que ladra no muerde, pero este refran creo yo que no es más exacto que los otros, porque en España muerdan ó no muerdan, todos los perros ladran. De todos modos, es plausible que siendo íntimos amigos los dos empleados flacos á que me he referido ántes, ninguno se llame Pedro, es decir, que no den que hablar al mundo con su mala conducta, pues creo que cuando dos camaradas dan pábulo á la murmuracion, es evidente que uno de los dos se llama Pedro, puesto que la gente, para vituperarlos, dice: *tan bueno es Pedro como su compañero.*

Pero no acabaría nunca si fuese á enumerar todas mis creencias; basta para que los estimables lectores de este periódico tengan alguna idea de mí con lo que dejo dicho. Convento en que soy algo raro, y sobre todo, original, pues hasta la presente creo que nadie me ha traducido, y no creo que llegue el caso de traducir á los hombres; si bien observo, con dolor, cierto afan de traducir al español hasta lo mal traducido en francés, que es cuanto se puede decir. Por mi parte, tal es la predileccion que doy á las cosas de España, que ni siquiera he tratado de aprender el francés, y á fé que si quisiera aprenderlo, no me arredrarían las dificultades que algunos encuentran en que se escriba de un modo y se lea de otro, porque lo mismo sucede en España. En efecto; cuando yo paso por cierta calle y veo una muestra que dice: *Tienda de los dos hermanos de chocolate*, no leo esto, sino que los dos hermanos y el que el tal letrado escribió, son tres alcornoques con forma humana. Esto se parece á un parte dado por cierto general allá en los tiempos de la guerra civil, que decía:—“Sufrieron una descarga los valientes que tengo el honor de mandar á quema ropa.”—Y en este momento, no porque me falte materia, sino porque creo que debo concluir, suelto la pluma y digo: *aquí paz y después gloria.*

M. J. DIANA

El Pabellon Nacional dice de JUAN PALOMO muchas verdades, pero que aunque verdades, hemos de agradecercelas por lo escaso que anda el género.

Al juzgarlo como periódico independiente, le hace justicia: en efecto, JUAN PALOMO no recibe inspiraciones de nadie, ni admite subvenciones que le coloquen en situacion de admitir otras cosas.

Sin más cortapisa que la prévia censura, muy señora nuestra; sin más regulador que su conciencia; sin más adhesión incondicional que la que tiene á la pátria, y sin más patrocinio que el del público, á quien procura complacer hasta el sacrificio, nuestro semanario navega por los mares de la publicidad con rumbo fijo, á pesar de que no faltan escollos que necesitan suma prudencia y energía para poder salvar.

Damos las gracias al *Pabellon Nacional* por sus gratas apreciaciones.

Entre los caballos de los coches peseteros se ha abierto una suscripcion para regalar una corona al promovedor de la huelga.

Los *penos* le están agradecidísimos.

¡No es nada lo del ojo! Un día sin recibir latigazos!

Después de cerrado el número anterior, han resuelto el problema aquel de marras Felipe Obeso (Sagua), que ha hecho ocho combinaciones.—Irriturriterri.... ocho.—Castañeo (Sagua) ocho.—El número par, una.

De manera que ya son tres más de ocho, mal que les pese á los que se empeñan en que no puede ser.

Un monje capuchino, muy conocido en el cuartel de Saint-Jacques en Paris, donde mantenía con sus limosnas á más de cien desgraciados, acaba de morir, dejando entre sus papeles el testamento siguiente:

“1º Lego al padre Jacinto mi breviario, porque no ha sabido leer en el suyo.

2º Lego á Mr. Julio Favre mi túnica de sayal, para que pueda ocultar su vergüenza.

3º Lego á Mr. Gambetta mi cordón, que podrá serle útil un día, pasándole en derredor de su cuello.

4º Lego á Mr. Thiers su obra, á fin de que la vuelva á leer, y escarmiente.

5º Lego á la Francia mi alforja, de que tendrá necesidad muy pronto para pedir limosna.

Como se vé, los últimos pensamientos del caritativo monje no podían ser más evangélicos.

Poco á poco, señores: mucha prudencia para no hacerse eco de rumores que tienden á formar atmósfera contraria á útiles proyectos.

Ya ven ustedes como lo de retirar los billetes de á peso fué una *filfa*. ¡Pues poquito se habló de ello!

JUAN PALOMO piensa hablar el domingo próximo del empréstito de sesenta millones, empréstito que creemos ha de salvar la situacion financiera, y que está dictado por un espíritu muy imparcial y patriótico.

Por hoy no quiero decir más.

Punto en boca.

Señora D^a Isarel, Sr. D. P. Medio y Sr. Carlos Nuevo, si ustedes desean ver por sus mismos ojos las ocho combinaciones del problema, vengan las señas de su casa y se les enviarán.

¿Me explico?

Ya lo ven ustedes: cuando el teatro no es un museo de antigüedades, y por el contrario, se rinde culto á lo bueno, acude la gente de pró y dá gloria ver un público tan escogido.

Me refiero al concierto que la noche del miércoles tuvo lugar en el elegante coliseo de Tacon.

Vander-Gucht es un notable violinista, y Cervantes es un pianista notable; y ácidos los dos, combinaron una funcion muy agradable y de gran mérito.

Vander-Gutch arranca al instrumento sonidos dulcísimos, como lo demostró en la magnífica fantasía sobre motivos del *Trovador*. Cervantes juega con el teclado, lo domina, como pudo verse en la preciosa *Tarantela Napolitana*.

No contribuyeron poco al buen éxito del espectáculo la simpática Rodríguez en *La fé perdida* y el inteligente Ecija en *Suma y sigue*, dos lindísimas comedias de costumbres.

El numeroso público que concurrió, no público de verano, sino del de invierno legítimo, prodigó justos aplausos á los actores, y los concertistas fueron objeto de una ovacion.

Me alegro, sí, señor, me alegro y les felicito.

A *La Esperanza* le han contado que en Guipúzcoa hay tres partidas, cuyos católicos soldados andan 12 leguas por día, conduciendo cada uno cinco fusiles.

Hermana, de eso á merendarse el puente de Aicolea no hay más que un paso.

Con que ¡si usted gusta!!

¡Vaya un baile el del sábado último en Mariana!

¡Alza, pili! aún se me vuelve la boca agua, recordando á aquella bellísima Virginia.

Se bailaron danzas con todo el aparato que requiere su argumento, y habia un público femenino.... que ya! ya!

Aún recuerdo ver á mi amigo Sagüas bailando una sabrosa danza, que me trajo á la memoria aquella famosa copla del padre Claret en su libro *La llave de oro*:

¡Ah! jóven, que estás bailando,
al infierno vas saltando!

Pero lo grande es que Federico el *idem* prepara otros tres bailes en la misma glorieta, el primero de los cuales tendrá efecto el sábado próximo.

¡Válgame san Casto! ¡Qué cosas tienes, Federico!

En su número del 28 de Julio de 1870 *Le Petit Moniteur* dirigía *urbi et orbi* un reto de Mr. Thomas, presidente de la junta del colegio de notarios de París. Mr. Thomas apostaba 200,000 francos contra 100,000 á que los franceses estarían en Berlin el 15 de Agosto siguiente. En el número siguiente *Le Petit Moniteur* publicaba una carta de Mr. Mouillac, habitante en la calle de Ravignan, aceptando la apuesta de Mr. Thomas.

Llegó el 15 de Agosto, y los franceses seguían en Francia, sin querer ir á Berlin, siquiera para no dejar á Mr. Thomas más feo de lo que supongo será el jefe de los notarios; éste perdió la apuesta, que ganó su contrario, el cual demanda á Mr. Thomas ante los tribunales para que le pague los 200,000 del pico.

¡Toma, Mr. Thomas, por no haber contado al apostar con la huésped, que esta vez se llama Bazaine!

En la mañana del domingo próximo pasado se bendijo el nuevo cementerio de la ciudad de Matanzas, impidiendo la lluvia que por la tarde se bendijese la capilla del mismo, cuya ceremonia tuvo efecto al día siguiente.

En nuestro número inmediato reproduciremos una exacta y detallada vista de ese sagrado recinto, cuya falta se hacía sentir de mucho tiempo atrás en la bella ciudad de los dos rios, y que hoy posee gracias á la eficaz iniciativa del Sr. Comandante general gobernador, Sr. D. Juan N. Burriel, cuyo nombre recordarán los matanceros siempre con gratitud.

Señor... *La mar*... de Santo Domingo: estoy conmovido por los piropos de V., que me han convertido en jalea.

Sea V. mi colaborador: vengan originales, pero que sean cortitos y sabrosos.

Pegue V. duro á quien lo merezca, y después... la mar!

¡Viva Aragon!

Así empieza una patriótica invitacion que acabamos de recibir, y ántes de seguir adelante, vamos á contestar por nuestra parte con otro ¡viva la Virgen de la Pilarica!

Es el caso que en el próximo Octubre se celebrarán las magníficas fiestas que los aragoneses residentes en la Habana tributan anualmente á su patrona la Santísima Virgen del Pilar, y la comision nombrada al efecto, celosa de que en el año actual queden con el lucimiento que en los anteriores, espera del entusiasmo de la piedad de muchas personas devotas, contribuyan con su óbolo á fin de que estos cultos puedan tener lugar con el mayor brillo y esplendor posible.

JUAN PALOMO agradece la invitacion que se le hace y propaga la noticia para coadyuvar á la propaganda general de tan buen pensamiento, porque no hay duda que entre los hijos de Aragon están sus más decididos favorecedores.

Otro tomo de los *Cuentos de salon* acaba de entrar por la boca del Morro, que estamos seguros han de arrebatarlo los amantes de lo bueno y lo bello.

Contiene la primera parte de *Madrid por dentro*, por Teodoro Guerrero, el infatigable propagandista del matrimonio, condenado al dulce castigo de ser amado por su angelical Aurora.

Pero, yo pregunto á Teodoro: quien en lugar de una Aurora se encuentra con una Crepúsculo, ¿hablará de la feria matrimonial como él habla?

¡.....!

José Baró. Así se llama un magnífico vapor de grandes dimensiones—1200 toneladas—que tiene un capitán inteligente, fino y rumboso y donde se almuerza espléndidamente.

Me consta y tengo testigos que me abonen.

Nada ménos que un opíparo almuerzo de cincuenta cubiertos, ofrecieron á sus amigos los dueños del buque, Sres. Baró, Soler y Compañía, el domingo último, por vía de prueba.

¡Vaya un almuerzo! Cada vez que me acuerdo se me hace la boca agua.

El vapor es de gran marcha, sólido y fresco: tiene localidád para 100 pasajeros de primera y va á dedicarse á la navegacion de la costa del Norte de esta Isla. En su construccion se han introducido notables adelantos y su lujo es suntuoso.

La vajilla para el servicio de la primera cámara es de plata, y ha costado ¡una friolera! diez mil duros en Inglaterra.

Vaya, que me gusta el barco, sus dueños, el capitán y los almuerzos.—¡Que se repita!

Quiero dar una buena noticia á mis lectores del interior de la Isla.

Y, francamente, cuando corren tantas malas, es justo el regocijo que siento de poder dar una buena.

Los distinguidos artistas doña Santos Rodríguez y don Ceferino Guerra están para terminar su contrata en el teatro de Tacon, y se deciden, ántes de volver á la Península, á dar un paseo que llamaré artístico, por la Isla.

Lo que valen estos artistas, lo sabe el público de la Habana, que no se cansa de aplaudirlos: á los que no los conocen, les diré, bajo mi palabra de honor, que valen mucho.

Recomiendo á mis colegas de la Isla, que si por allá fueren la Rodríguez y Guerra, les hagan representar *La muerte civil*, *El Tío Martín* y *La mala semilla*, y comedias de costumbres como *Con el corazón en la mano*, *Los hijos de Adán*, *La fé perdida* y otras, en que rayan á gran altura los citados artistas, seguro de que me agradecerán el consejo.

¡Cielos! A los empleados les han pagado en oro una parte del sueldo.

¡Cielos, qué emoción!

Hombre ha habido que al ver la primera onza se ha desmayado.

De otro tengo noticia que le pegó una paliza á su mujer.

—¿Por qué me pegas?

—De alegría. Figúrate si siendo de alegría te he hecho ya tres cardenales, qué sería si fuese de tristeza....!

Me equivoqué.

Esto quiere decir que no soy infalible, como el Papa. Recomendé á ustedes, en el número pasado, la sastrería de los Sres. García y Echavarría, todo acabado en *ta*, situada en la calle del Obispo, número 4.

Pero en vez de García escribí Gutierrez, y esto ha hecho que el interesado reclame con justísima razón, diciendo que no es Gutierrez, sino García.

Con que, ya están ustedes enterados.

El Correo de las Antillas llama *chusma* al gobierno español y á todo el partido radical, y repite el calumnioso epíteto tantas veces, que entra uno en ganas de darle el recibo.

Si á los radicales les diera la manía de llamar las cosas por su nombre, yo bien sé el que darían al *Correo* sin salirse de lo justo.

Y no crean ustedes que *El Correo* se expresa así porque es de oposicion, nó, señor, porque más oposicionista es *La Epoca*, y jamás ha prescindido del decoro que le es propio al hacer sus apreciaciones.

De lo apasionado á lo tonto hay una gran diferencia.

—Diga usted, ¿para qué van á reunirse en Berlin tres emperadores un día de estos?

—Para ponerse de acuerdo....

—¡Cielos! ¡Qué me dice usted!

—No tenga usted miedo, hombre, que no se declararán en huelga.

—¡Vamos! Eso es otra cosa.

Lo que llama la atención en la Península es la actitud de los conservadores en vista de las elecciones.

Sobre atropellos del gobierno dan los reaccionarios y sagastinos dos millones de noticias.

Sobre los dos millones sagastinos, ni una noticia siquiera.

LOS BRILLANTES.

Al baile vá la rica Genoveva cuajada de brillantes y esmeraldas, de pesos un millón lo ménos lleva en collares, pulseras y guirnaldas.

A la luz, ¡cómo lucen los destellos de los diamantes mil de su corona! ¡Y qué diamantes! ¡oh! cualquiera de ellos vale.... diez veces más que su persona.

Cubierta de costosa pedrería, como el sol al nacer brilla su frente, mas su frente por dentro.... está vacía; no soy yo quien lo digo, mas la gente.

Conozco muchas tontas, muchas feas, esperpentos ó bustos deslumbrantes, que si no por su cara ó sus ideas, brillan.... porque relucen sus diamantes.

Con toda su opulencia ¡oh, desventura! nunca podrán llevar por ornamento la perla celestial de la hermosura, el brillante inmortal del pensamiento,

En la caballeriza de un establo ocurrió el día de la huelga el siguiente hecho:

Un caballo tuvo *unas razones* con su compañero de la izquierda y le pegó un mordisco.

El *brioso corcel* de la derecha, que se enteró de todo, dijo:

—No sea usted bruto y no muerda usted, que hoy no se puede comer carne. No vé usted que debe ser viérses santo, por la tranquilidad en que estamos....?

Por supuesto que el geroglífico del número pasado, no lo ha descifrado nadie hasta ahora.

Por supuesto que se concede una semana más de plazo.

Por supuesto, también, que el autor del geroglífico es *Juan Rebus*.

Y por supuesto, en fin, que si los inteligentes no lo aciertan, vamos á premiar su chispa con la mitra de Toledo.

¡Obras son amores!

Ecos de la patria se titula un nuevo libro debido á la pluma de mi amigo Rafael Villa, que verá la luz la semana próxima (el libro, no mi amigo) y en que su autor pone á los separatistas como chupa de dómíne.

Está dedicado al Sr. D. Ignacio de Sandoval, y vá precedido de un prólogo de Pepe Triay.

Que Villa agote la edición en dos días.—Amen.

CHARADA-ACERTIJO DEDICADO A "JUAN PALOMO."

Por nombre tenía mi todo *primera, segunda y terciá*, quien armado una mañana diáfana, hermosa y serena y coronada de espigas, de un *segunda* y un *primera*, corrió hecho un energúmeno, don Juan, tras un *prima y terciá*, que con su travieso instinto y su natural viveza daba al traste un día y otro con su calma ó su paciencia. Y sucedió que, al mirarse perseguido *prima y terciá*, ligero como una ardilla, montó en un *dos y terciá*, que vino en su auxilio como abortado de la tierra; con una nariz de á cuarta, don Juan, ó de vara y media, dejando á mi todo, que es *primera, segunda y terciá*.

EL CLUB CHARADÍSTICO SAGUERO.

En la zapatería *El Milagro*, que por más señas está en la calzada de Galiano, se venden sillas, escaparates y toda clase de muebles.

En cambio no se encuentra allí un par de zapatos ni con un candil.

Por algo se llama aquello *El Milagro*.

¿Lo quieren ustedes más grande?

Presentóse Amadeo de Saboya en una iglesia de San Sebastián, y únicamente salieron á recibirle cinco sacerdotes.

Se desea saber cuántos sacerdotes habrían salido á recibir mil Amadeos.... acuñados.

PROBLEMA.

Si 32 libras de agua salada contienen 1 libra de sal, ¿qué cantidad de agua dulce debe agregarse á estas 32 libras para que la cantidad de sal contenida en las 32 libras de la nueva mezcla se reduzcan á 2 onzas ó $\frac{1}{8}$ de libra?

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(15)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN
LA PROPAGANDA LITERARIA
O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

El hijo de mi mujer, por Paul de Kock.—El título de esta novela y el nombre de su ilustrado autor, explican suficientemente la gracia picaresca con que está escrita, los episodios cómicos y dramáticos que componen la fábula.

Un tomo en 8º, de 250 páginas..... **Rs. 4**

Epítome de la historia de España, desde su origen hasta nuestros días, por don Alejandro Gomez Ranera.—Esta obra está aumentada con unos elementos de geografía política antigua y moderna, continuada la parte histórica hasta fin de 1862, seguida de unas nociones de cronología y adornada con estampas.

Un tomo en 8º, de 250 páginas..... **Rs. 6**

El Montero de Espinosa, leyenda nacional, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Sabido es que hace algunos años, cuando trocó su patria por el imperio vecino, hoy república de Francia, el autor de este libro publicó en francés siete novelas, que eran otras tantas leyendas nacionales y que concluyeron por cimentar su reputación en el extranjero, como ya lo estaba en España. Pues bien: una de esas novelas es la que ahora se anuncia, y cuya acción se desarrolla en los tiempos de aquel conde de Castilla que dió asunto á Zorrilla para su famoso drama *Sancho García*.

Un tomo en 8º, de 300 páginas..... **Rs. 6**

El arte militar en el siglo XIX, por Guillermo Rüstow.—Esta obra es un verdadero compendio de estrategia é historia militar, cuya importancia y utilidad es aquí doblemente mayor por la situación excepcional por que atraviesa el país hace cuatro años y que ha hecho de todos verdaderos militares. Pertenece á la nueva "Biblioteca militar económica," que se publica en Madrid mensualmente.

Un tomo en 8º, de 200 páginas..... **Rs. 8**

Compendio mayor de gramática castellana, para uso de los niños, compuesto en diálogos por don Diego Navarro Herranz y Quirós, novísima edición de 1872, corregida y aprobada para texto en las escuelas de Instrucción primaria del Reino.

Un tomo en 8º, de más de 100 páginas..... **Rs. 4**

Plano de España y Portugal: indicador de los servicios de correos de las capitales de provincia y de los partidos judiciales, en nueve hojas que, reunidas, forman un magnífico mapa mural, publicado por la "Revista de Correos" y dedicado al comercio y á los establecimientos públicos de enseñanza.—Así por lo novísimo de la publicación como por la multitud de materias de verdadero interés que abarca, este plano es, no ya curioso, sino útil y necesario en todos los escritorios y establecimientos de enseñanza, á lo que contribuye lo módico de su precio, pues las nueve hojas, que componen el plano, cuestan..... **Rs. 24**

Concilio Ecueménico Primo Vaticano, álbum biográfico, fotográfico y autógrafa de los prelados españoles y americanos que hablan nuestro idioma y acudieron á aquella famosa congregación. Compone esta obra setenta y dos retratos fotográficos hechos en la acreditada galería de Cohner é igual número de biografías y autógrafos, precedidos del retrato de S. S. Pio IX y de una vista general del Aula Conciliar. Obra monumental, en folio mayor.

Las 19 entregas de que consta valen..... **Rs. 320**

Encuadradas en tafete y cantos dorados..... **Rs. 400**

El Averiguador: correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.—Este periódico se publica quincenalmente en Madrid, insertando gratis cuantas preguntas quieran hacer los suscritores y las respuestas que se deseen dar relativas á literatura, música, artes bellas, suntuarias, de reproducción y mecánicas, historia, bibliografía, diplomacia, geografía, filología, arqueología, epigrafía, paleografía, usos y costumbres, arte militar, historia natural, economía política, administración, comercio, industria y cuanto pertenece al campo de la curiosidad. El tomo que se anuncia, primero de su segunda época, pertenece á 1871.

Un tomo en cuarto, de unas 400 páginas..... **Rs. 34**

Las cuatro barras de sangre, leyenda nacional, por don Manuel Fernandez y Gonzalez. Todo el mundo sabe, porque las ha visto, que en el escudo de la condal ciudad de Barcelona figuran cuatro barras de sangre; pero no todos saben cuál es el origen de esas sangrientas barras, título de gloria honorífico para la hidalguía catalana, y eso es lo que refiere en fábula entretenida y con su peculiar galano lenguaje el primero de los novelistas españoles en el libro que ahora se anuncia.

Un tomo en 8º, de cerca de 300 páginas..... **Rs. 6**

Vida de Abraham Lincoln, décimo sexto presidente de los Estados Unidos. Este libro está entresacado de las varias vidas que corren impresas sobre el Presidente Lincoln, extractando de ellas documentos oficiales dados *in extenso* y añadiendo detalles ó explicaciones, necesarias á la distancia del teatro de los sucesos, para la recta inteligencia de los hechos.

Un tomo en octavo, de 300 páginas, perfectamente impreso y empastado con lujo..... **Rs. 24**

La mujer de usted, novela humorística, por Ricardo Sepúlveda.—Ya es suficientemente conocido en Cuba el nombre de este autor para que no necesite pomposos elogios cualquier libro que salga de su correcta y fácil pluma. Los lances cómicos, las peripecias sorprendentes é inesperadas que se suceden en el relato, cautivan y atraen la atención del lector.

Un tomo en 8º, de 200 páginas..... **Rs. 4**

La gente cursi, novela de costumbres ridículas, por Ramon Ortega y Frias.—El autor de este libro es uno de los primeros novelistas españoles, que comparte con Fernandez y Gonzalez y Perez Escrich el aprecio de sus contemporáneos y los favores del público en la Madre Patria, y *La gente cursi* la última novela que ha dado á la prensa.

Un tomo en 8º, de 300 páginas..... **Rs. 4**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.